

DR. JOSE REMUS ARAICO

“REFLEXIONES ACERCA DE LA ENSEÑANZA Y TRANSMISION DEL PSICOANALISIS EN LA INSTITUCIÓN”*

DR. JOSE REMUS ARAICO**

El presente trabajo es una reflexión autocrítica acerca del tema de este congreso, pues ya recorrí la escala desde candidato en la APA hasta hoy. En este trabajo espero sintetizar algunas ideas y sugerencias al tema de la **“enseñanza y transmisión del psicoanálisis en la institución”**. El comité científico de este congreso, con justa razón distinguió dos elementos que tienen contenidos muy diferentes: el enseñar psicoanálisis, transmitir teorías, con el transmitirlas adecuadamente, para ser incorporadas a la actividad clínica, para lograr con la capacidad humanista una empatía e identidad profesional, en síntesis, una verdadera transmisión de la formación.

A lo largo de los cien años desde que Freud comienza genialmente a intuir la intervención de los procesos inconscientes en la conducta, y aquí cabe recordar la agudeza con la que él distinguió los complejos componentes de la orden posthipnótica en las lecciones de Charcot en la Salpêtrière. Desde entonces, han surgido muchas teorías psicoanalíticas y por lo tanto muchas “escuelas”. Su aparición en el horizonte de la IPA en ocasiones ha sido un tanto conflictiva, pero han permanecido en ella incluidas después de su extrema y fructífera discusión.

En Psicoanálisis la tríada clásica para la formación en los institutos con los análisis didácticos, supervisiones y seminarios se sigue manteniendo, pero en el momento actual, es inevitable que se altere el peso específico de cada uno de estos tres sectores. Intentaré en este trabajo resumir los elementos para mí más centrales que se pueden intentar discutir y modificar en estas tres áreas de la formación, siempre con la doble meta de enseñanza de las teorías y la adquisición de las sutilezas artesanales del trabajo clínico. Siempre he recomendado que de las muchas teorías parciales que han enriquecido desde diversos ángulos al psicoanálisis, que las pongamos a prueba en su capacidad explicativa y predictiva en el campo terapéutico. Los matices intersubjetivos, de una sesión con material clínico concreto que integramos con elementos teóricos en nuestro ECRO.

En cuanto a la transmisión del saber, hay que referirnos al concepto clásico de la identificación, que tiene como esencia una relación interpersonal particular en la práctica clínica, pues desde nuestro origen somos seres que aprendemos desde los primeros apegos y vínculos, los que son sentidos, vivenciados y retenidos por ambas partes. El desarrollo de nuestras teorías ha mostrado la importancia de la alianza terapéutica. Esa primera relación de encuentro entre paciente y terapeuta es fundamental, porque en ella se reproducen los apegos y vínculos primarios a los que somos sensibles el resto de nuestras

* Trabajo presentado en el XLI Congreso Nacional de Psicoanálisis de la A.P.M. en Guadalajara, Jal. el 3 de noviembre de 2001.

** Fundador, Vitalicio y Psicoanalista Didáctico de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Profesor Titular de las Facultades de Psicología y de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

DR. JOSE REMUS ARAICO

vidas. La capacidad de reconocer al otro para poder generar la alianza es fundamental, en cualquier relación humana pero en especial en lo que denominamos la alianza terapéutica. De ahí que es recomendable que esta cualidad de percibir ampliamente al otro, debe estar siempre presente en el proceso de la selección de aspirantes al instituto.

Por las proyecciones e identificaciones cruzadas de la tríada de los analistas en formación, los profesores y la institución, se integra un microcosmos social en ocasiones muy complejo. Hay que tomar en cuenta la estructura y el origen de la institución desde sus pioneros integrantes, la esencia y remanentes caracterológicos, y aún patológicos. Recordemos la historia misma del primer grupo de Freud. Las instituciones psicoanalíticas en general, tienden a rechazar el empleo de métodos grupales para entender y resolver las tensiones de ese microcosmos en donde puede aparecer el autoritarismo a partir de los remanentes caracterológicos de los líderes en turno, o por lo estéril de la protesta desde otros niveles. En muchos casos asumo que las tensiones intrasocietarias descritas en otros trabajos, se refieren a los factores intervinientes más importantes, que son los remanentes caracterológicos inevitables posteriores a los análisis, aquellos que se convierten en la columna vertebral de la manera de ser. También las afiliaciones teóricas parciales influyen para estas tensiones, las que de no enfrentarse, pueden devenir en callejones ciegos no aceptables. Se necesita un escrutinio crítico que puede llevar su tiempo para su comprensión y posible utilidad.

Cuando surgen tensiones importantes en los Institutos, debemos intentar su franca discusión. La fuente de las tensiones es siempre doble como en cualquier relación humana que enfrenta intereses y ambiciones legítimas. En las tensiones severas de un analista en formación, a veces pensamos si fuimos acertados en su aceptación. Una primera idea sería que en la selección de solicitantes se pudiera hacer lo que yo alguna vez intente en la investigación psicosocial en otros ámbitos, que el solicitante ya entrevistado y reportado para su evaluación, describiera a sus entrevistadores, así como las fantasías acerca de la institución antes de su ingreso. Sería deseable que al ingreso al instituto, las autoridades hicieran una reunión amplia de profesores y alumnos, excluyendo a los didácticos de los presentes. En ella se les deben esclarecer sus dudas de programas y pasos en esa escalera de varios años hasta la graduación. Un símil que he encontrado en supervisión, hay pacientes que tienen algún tiempo en tratamiento y que no tienen aún una idea clara de su futuro en el mismo, ya que en ocasiones se fija el encuadre básicamente desde los intereses del analista y no de ambos.

Cuantas veces los conflictos intragrupo en los institutos pudieran beneficiarse con amplias discusiones grupales para crear un diálogo productivo y buscar respuestas posibles y creativas. Sin embargo, debemos ser cuidadosos para preservar el secreto inherente de los análisis didácticos, en esto me doy cuenta que es muy difícil tratar una línea muy precisa. Este tema es quizás el más espinoso y el que puede despertar más suspicacias y sería muy útil una muy amplia discusión acerca de los efectos del chisme irresponsable.

Varias veces propuse sin éxito hacer una junta general anual de todo el instituto incluyendo a los analistas en formación. Estas juntas serían sin agenda, para trabajar así con una amplia libertad de expresión, para tratar de arreglar las diferencias en esa compleja microsociedad de intelectuales del mundo PSI. Creo que ahora con la necesidad de reformular programas, e incrementar la participación, podría intentarse de nuevo.

DR. JOSE REMUS ARAICO

FEPAL, en los encuentros bianuales de los 25 institutos de psicoanálisis del área, promueve la participación de amplias discusiones con los analistas en formación. De hecho, en Enero y Febrero entrantes, tendremos el V Encuentro en la Ciudad de México, con un programa intenso de discusión de la enseñanza y la transmisión del psicoanálisis.

Durante varios años en la Facultad de Psicología de la UNAM, trabajé en Sala de Gesell con pequeños grupos de estudiantes, ya fuere como observador o como observado, haciendo diagnósticos, estrategias e indicaciones de las diversas psicoterapias, para individuos, parejas y familias tratando de transmitir la esencia de las intervenciones clínicas. Esta experiencia me nutrió de una dimensión diferencial entre hacer psicoanálisis y otras terapias con el marco psicoanalítico. Sentí el placer de aprender a enseñar los sutiles y complejos procesos que orientan y conforman al especialista en las diversas psicoterapias, y ver y enseñar como se transmiten al alumno durante su formación.

Quizás porque tuve una experiencia agradable y muy útil para mí, creo que el instituto podría beneficiarse al usarla una Sala de Gesell, para poder incentivar las identificaciones en el trabajo clínico. La tecnología utilizada me fue siempre muy útil en los seminarios en la Facultad de Psicología de la UNAM, para tomar decisiones del tipo de terapias de la clínica universitaria de la facultad. Las grabaciones nos servían también mucho para su estudio posterior en clase.

Las múltiples teorías actuales, algunas que intentan desplazar conceptos antiguos del "psicoanálisis clásico", podrían ser dadas en seminarios especiales por personas idóneas, como los complementos necesarios para el acervo creciente del psicoanálisis. Como en cualquiera actividad humana el psicoanálisis no está exento, tanto como teoría y como práctica, de transformarse en un refugio ideológico, ya sea por los orígenes iniciales de un grupo o por la fascinación idealizada de una nueva explicación teórica del irrepetible suceder intrapsíquico. Este peligro de la ideologización o idealización de una teoría, está siempre presente en los institutos.

Desde mi primer paciente supervisado en 1956, imperaba el modelo clásico de la "cura psicoanalítica", formulado como el hacer consciente lo inconsciente trabajando con la superación de las resistencias. Creo que aún es valido este precepto, incluido en nuestra forma actual de trabajo como una meta amplía en las nuevas técnicas, con base a los conceptos de transferencia y contratransferencia en un campo terapéutico, sobre todo por la difícil artesanía Íntersubjetiva en juego. El análisis actual en mi opinión, es una especial relación interpersonal dispar en cuanto a las comunicaciones de la vida cotidiana y los conflictos internos de ambos participantes. Es por lo tanto una relación asimétrica enmarcada en un contrato de servicio para ayuda fundamental del paciente, aunque sirva también para la investigación.

Una recomendación que me ha servido para valorar mi ECRO, es el dividir una serie de tres o cuatro sesiones seguidas de algún paciente en dos partes, en la primera, solo lo que habló el paciente excluyendo otros datos, en la segunda, solo las interpretaciones o intervenciones textuales que hicimos. Dándolas a leer por separado a un tercero que no conozca ni al paciente ni al supervisado, tenemos la opinión de cual puede ser el ECRO latente en ese momento del analista que interpretó. Este método posible de investigación no lo he probado de manera regular.

DR. JOSE REMUS ARAICO

Una discusión creciente en Latinoamérica es acerca de dos temas. El primero, la desaparición del nivel de analista didáctico, lo que puede ser compensado al elevar los requisitos para ser titular de una asociación. El segundo, que la tarea de los supervisores sea más intensa y más crucial durante la formación, idea con la que estoy de acuerdo, pues la diada de trabajo para la artesanía clínica, se beneficiará para la creación de la identidad psicoanalítica. Existe también la supervisión con escucha neutral y la supervisión de la supervisión.

Permítanme describirles como en cámara lenta, los sucesos que dentro de mí suceden para poder hacerle al paciente una intervención, sea ésta explicación, confrontación, esclarecimiento o reconstrucción. Creo que por mi antigüedad de analista cada vez me es más fácil y más grato mantener mi labor terapéutica, tratando de escuchar cada momento del paciente sin prejuicios. A veces de inmediato me viene a la mente alguna variante del saludo o del vestir del paciente, o me surgen trozos de las sesiones pasadas, aún las muy remotas, pero estando pendiente de mi nivel consciente y afectivo. Para mí, el analizar es estar en un continuo vaivén desde la identificación concordante a la complementaria en el sentido rackeriano, lo que he descrito en varios trabajos. Mi artesanía particular de los tratamientos es la toma de conciencia de lo que voy a usar en mi intervención con el paciente, “el qué”, “el cuándo” y “el cuánto”, y sobretodo lo que esperamos pueda suceder observando el material siguiente.

Tengamos en cuenta que decimos que estamos en el posmodernismo, existe una fascinación por romper viejos patrones a veces con una rebeldía mas de pose que creadora, pero para llegar a ésta época de cambios, la historia nos puede servir de invaluable guía. Con algunos pacientes me surge la necesidad de tomar alguna nota breve para la reconstrucción o como recordatorio de la sesión. A veces hasta hago garabatos que me sirven después a manera de un auto Roscharch para reconstruir elementos contratransferenciales que pasaron en la sesión. La contratransferencia es de hecho una información interna para poder interpretar en una o varias sesiones para volver de la complementariedad a la concordancia. Con esto estamos siempre alertas de no ser parasitados por una identificación proyectiva del paciente. Al hacer estas notas para este Congreso, que estimo sobremanera, porque me permitió regresar a mi ciudad en la que viví mis primeros 17 años. Aquí con Estela y hasta hace poco, dimos seminarios, supervisiones y usamos la nueva técnica de análisis condensado como parte de un programa de Curso Complementario Especial de nuestro instituto. Si viví mi crucial edipo infantil en Guadalajara hasta la mitad de mi adolescencia, lo analicé y reproduje en transferencia con Arnaldo Rascovsky y Enrique Racker en Buenos Aires y con sus encantadoras esposas nuestras amigas. Agradezco mucho su paciencia y benevolencia para estas reflexiones sinceras, algunas quizás con la intención de sugerencias para hacer mejor la transmisión del psicoanálisis.

- - - - -

DR. JOSE REMUS ARAICO.
Paseo del Río 111-Casa 20,
Fortín Chimalistac,
C.P. 04319, Coyoacán, México, D.F.
Tels. y Fax. 56-61-36-50 y 56-61-07-67